

ABRIL
7
1913

PITOS Y PALMAS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SEMANARIO TAURINO, DE TEATROS Y LITERATURA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

Año II	SUSCRIPCIÓN: TRIMESTRE. 0'90 PTAS. TEMPORADA. 1'50 IDEM.	DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MOLINA CIUDAD REAL	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GENERAL AGUILERA, NÚM. 14	Núm. 15
	PAGO ADELANTADO			

LITERARIA

El alcázar de los aljófares

Caravana errante, errante,
por la senda del dolor;
caminante, caminante,
dame un poco de tu amor.

Esta voz, esta melodía, esta gratísima salmodia fué la que oyó en la lejanía de la esperanza, el trovador de la vida, que revestido con la túnica de Pierrot avanzaba por la senda de esmeralda, con fuentes de perlas de la naturaleza.

Instantáneamente paró. Sus ojos lánguidos, soñadores, se clavaron en la ventana jival del Alcázar, donde vieron reflejado su ensueño en forma de mujer.

Con la lira debajo del brazo y la ansiedad de descubrir un alma que se diferenciara de las demás, llegóse á la mansión de los aljófares.

Pero ¡Oh, sorpresa! La puerta estaba cerrada.

Retrocedió unos pasos, alzó su vista al castillo feudal y en una de sus almenas vió de nuevo á su ensueño que lo incitaba, que lo seducía á subir, que lo fascinaba.

—¡No puedo, no puedo!—decía el soñador,—estás muy alto, mucho, ¿quién será el oso que te alcance? ¡Imposible! Mi lira modulará una canción amarga, triste como mi sinc; te veo muy alto, mucho...

Tal vez una mano misteriosa, quizá un alma desconocida, protectora del bardo, abrió de par en par la puerta del alcázar, que era de un sólo diamante; y lo invitó á pasar.

Penetró en el hermoso recinto, y encontró un salón; de perlas las alfombras, de diamantes los espejos, cuadros, los sillones feudales, de rubies los portieres, y en el centro presidiendo toda aquella riqueza, había una concha de oro y una hacha. ¡Preciosa! De incrustaciones tales, como la representación del trabajo, del progreso, de la ciencia; en el mango, con letras de marfil, había un nombre: «El hacha de la justicia».

Miró la concha de oro, en sus ojos se reflejó un odio reconcentrado; comparó la concha á la vida; sintió náuseas, quiso ver lo que había dentro, y dando un recio golpe con el hacha de la justicia la dividió en dos. De su centro se escapó un humo lento, que se perdió en el espacio, y unos gusa-

nos inmundos; su ensueño se disipó y poseído de hórrida pavora al conocer la verdad de la vida, se marchó huyendo por la senda del martirio que conduce á la dicha, al placer, á la glorificación del alma.

En su rápida huida, aún seguía oyendo la voz de otro ensueño.

Caravana errante, errante,
por la senda del dolor;
caminante, caminante,
dame un poco de tu amor.

Pero no hizo caso. ¿Para qué? ¿No iba desengañado?

MIGUEL SÁNCHEZ DE MIGALLÓN

Lea usted «Mundo Gráfico». Es la mejor revista ilustrada.

A CARMEN

Como el albor sagrado del nuevo día despiértase á la brisa de la mañana, así en tus rojos labios, florece ufana una mueca de suave coquetería.

Esa mueca, que pliega con eufonía tus labios encendidos como la grana, tiene para mi charla, siempre galana, una delicadeza que no tenía.

Y aunque tengo á tus labios por zalameros, también tengo á tus ojos por traicioneros; y el día en que yo sepa que tu me engañas,

pido á Dios que tus labios marchitos queden y aún más; ¡Que tus miradas á otros, se enreden en el breñal florido de tus pestañas!

SALVADOR VALVERDE.

Sevilla, 1913.

GENTE NUEVA

Saturnino Camacho

Hace ya muchos años— doce ó catorce, ó acaso alguno más—conoci á Saturnino Camacho. Estaba como yo, en el internado de un colegio de Escolapios, donde la buena voluntad y los cristianos deseos de nuestras familias, nos llevaron para hacer de nosotros hombres sabios y buenos.

Allí, lejos de nuestra tierra —porque á los diez años parece una enorme distancia doscientos cincuenta kilómetros—los manchegos formabamos una colonia; de seis ú ocho á lo sumo, y convivíamos, estrechos y casi fraternalmente.

Saturnino Camacho y yo nos hicimos muy buenos amigos, y el tiempo, en lugar de enfriar los afectos, los ha conservado bien y casi los ha aumentado.

Buenas ganas, se me pasan de escribir recuerdos de aque los años que tan interminables me parecieron—encerrado en la vieja Universidad de Alcalá de Henares—, y hoy vez, tan lejanos y tan perdidos. Pero no es esta el lugar apropiado y algún día, contaré amenas cosas de mi primera juventud de estudiante.

Hoy, voy á decir algo de Saturnino Camacho, aquel chico travieso y nervioso, desaplicado y holgazán, más no por eso torpe ni corto de inteligencia, que se quedó muchas noches sin cenar y muchas mañanas sin principio en el almuerzo, porque el P. Matías ó el Padre Salmerón, le sorprendieron en el salón de estudio entretenido y absorto en la lectura de periódicos taurinos.

Para Camacho, no había mayor placer, que comentar una revista de toros, leer los incidentes de la última corrida en cualquier periódico y ensayar en el patio de recreo suertes de capa y pases de muleta, en nuestras horas de descanso, que para él eran de fatiga porque se agitaba lanceando á un compañero cualquiera, con la bata al brazo, como si realmente se encontrara delante de un novillo.

En todos los años que allí pasamos juntos, su mayor ilusión, rayana casi en vesania fué ser torero. Yo pensé que el tiempo, que mata todos los entusiasmos y enfría todos los ardores, modificaría aquellos impetus de Saturnino. Me engañé.

Camacho que pertenece á una rica y distinguida familia de Calzada de Calatrava, pensó al terminar el Bachillerato dedicarse plenamente al toreo; los ruegos, los consejos, las amonestaciones de la familia le hicieron, no desistir, pero si aplazar su decisión, y estudiar una carrera.

Un buen golpe

Nuestro querido compañero don Alejandro Marín, habla en un artículo publicado en el primer número de esta temporada, de D. Eugenio Noel, ¡ay amigo Marín! temo que el Sr. Noel no se convenza de su raznamiento, no se extrañe que le afirmo el resultado, pero como quiero que toda afirmación necesita demostrarse, trataré de hacerlo de la mejor manera posible y me satisfará que así sea.

Nuestro colega *El Liberal* publica en su número del día 31 del próximo pasado el siguiente telegrama que textualmente dice así:

«El propagandista Eugenio Noel, que toda la semana ha estado dando conferencias, terminó hoy con un antiflametiquista, asistiendo más de 2.000 personas; pero dos horas después se inauguró la temporada taurina, asistiendo á la corrida todos los que le habían estado oyendo y 4.000 más.»

¡Oh desencanto! ¡oh dolor! me parece amigo Marín, que el desencanto no pudo ser más expresivo y catagórico, porque eso de que un hombre que está en lo más fogoso de su oratoria antitaurina, le dicen los oyentes: «Oiga amigo, deje el discurso para cuando estemos acatarados, porque se aproxima la hora de los toros, y vamos á ver al Gallo su calva, al Bomba su sonrisita y á Paco Madrid dar e toconazos hasta las mismas guarniciones, ¡vaya tila!»

Vea amigo, como el respetable acogió las declaraciones del bueno de D. Eugenio. Como yo soy partidario de todo lo justo y legal, no dejé de comprender, que este buen señor defiende sus ideas, pero que ¡caray! como dice un entusiasta del arte de Frascuelo, ¿para qué gastará tiempo en España en esas oraciones? figúrese usted amigo Marín, este señor no se acuerda de las *manolas* y *chisperos*, ni de la música castiza del inolvidable Federico Chueco, y lo más asombroso es que no se haya convenido de que la fiesta Nacional, es muy española, muy nuestra y sobre todo muy castiza, y sino que vea lo que le acaba de ocurrir en Gijón, bien claros están los hechos.

Pienso como usted amigo Marín, y créame á pesar de lo expuesto por usted y posteriormente por mí, este buen Sr. Noel no cederá nunca, pero como quiero, que yo ni me fatigo, ni me dan chasco, ni nada de eso, me quedo tan tranquilo como antes y de penitencia me echo, todas las corridas de toros que pueda ver, y á usted, Sr. Marín, por su artículo le endoso la misma penitencia y *jego te absolvo!*
SIUL.



Saturnino Camacho Ruiz